

La emergencia del intelectual en América Latina y el espacio público: el caso de Alfonso Reyes, 1927-1939*

*The Emergence of Latin American Intellectual and the public space:
The Case of Alfonso Reyes, 1927-1939*

Aimer Granados

Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Cuajimalpa (México)

aimer@correo.xoc.uam.mx

Fecha de presentación: 18 de agosto de 2014

Fecha de aceptación: 5 de marzo de 2015

Artículo de investigación

* Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre la trayectoria intelectual de Alfonso Reyes en América Latina, entre 1927 y 1939. Inicié este proyecto en el posdoctorado en Historia convocado por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, entre 2013-2014. Al mismo tiempo forma parte del año sabático que la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa (México), me otorgó para aquel período. Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT) por el apoyo económico brindado mediante una “Beca de año sabático”. También a los colegas Juan Maiguashca, Guillermo Bustos, Galaxis Borja y Santiago Cabrera, del Área de Historia de la Universidad Andina. Fue estimulante compartir reflexiones con mis discípulos del posdoctorado: Carolina Larco, Armando Martínez y Mariano Salomone.

RESUMEN

Este artículo estudia la emergencia del 'intelectual' en Hispanoamérica a través de un estudio de caso: la trayectoria de Alfonso Reyes. En América Latina la modernidad finisecular y de principios del siglo XX aportó circunstancias y procesos históricos que permitieron que el *letrado* decimonónico se transformase progresivamente en un 'intelectual'; más exactamente en un 'intelectual de transición'. También se estudian algunas de las dinámicas que permitieron que el 'intelectual' se posicionase como un nuevo actor social durante el período en estudio. La visibilidad pública que, como nunca antes, habían tenido los hombres de pensamiento y el uso que hicieron de los medios de comunicación de la época y de artefactos culturales como el libro y las revistas, les permitió convertirse en figuras públicas y alcanzar algunos de sus objetivos.

Palabras clave: Historia intelectual, historia de América Latina, Hispanoamérica, siglo XX, intelectuales, Alfonso Reyes, modernidad, cultura letrada, medios de comunicación, revistas.

ABSTRACT

This article is a case study of the emergence of the intellectual in Spanish American: the trajectory of Alfonso Reyes. In Latin America modernity and the beginnings of the 20th Century contributed to circumstances and historical processes that permitted the 19th Century literates to progressively transform into intellectual: to be exact a 'transitional intellectual'. This study looks at some of the dynamics that validated the intellectual as a new social actor during the period studied. The public visibility as it was never before, placed thinkers, and the use of means of communication of the time and the cultural elements like books and magazines, allowing that they be turned into public figures and to obtain some of their objectives.

Key words: Intellectual history, Latin American history, Spanish America, 20th Century, intellectuals, Alfonso Reyes, intellectual networks, modernity, literary Culture, means of communication, magazines.

Aimer Granados

Doctor en historia por El Colegio de México. Docente investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, México. Ha enseñado en Universidades de Colombia y México. Sus líneas de investigación son la historia intelectual en América Latina; las relaciones culturales en el mundo hispanoamericano y la historia de la construcción del Estado nación en México y Colombia, temas sobre los cuales ha publicado libros y artículos. Al momento adelanta una investigación sobre la red intelectual de Alfonso Reyes y su impacto en la reconfiguración del campo cultural/intelectual latinoamericano.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo estudia críticamente la emergencia de un nuevo tipo de ‘intelectual’ en América Latina durante el arco temporal comprendido entre 1927 y 1939.¹ Son pocos los estudios que se han preguntado por la emergencia del ‘intelectual’ en el espacio y la historia latinoamericana. Algunos de estos trabajos han sido adelantados por Guillermo Zermeño para quien el término ‘intelectual’ ya formaba parte del léxico hispanoamericano hacia fines del siglo XIX.² Según este autor “su incorporación como un concepto

1. En adelante, la comilla simple en el concepto ‘intelectual’ distinguirá en el texto el empleo de esta palabra en el sentido nuevo que tenía a fines del siglo XIX y principios del XX. La ausencia de la cursiva indicará que esta noción se la toma en el sentido sociológico corriente. En esta diferenciación sigo a Christophe Charle, *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno* (Madrid: Siglo XXI, 2000), 7, nota 1. En la historiografía sobre el ‘intelectual’ hay cierto consenso a propósito de que este actor social emerge hacia fines del siglo XIX, cuando más o menos empieza a aparecer la acuñación lingüística ‘intelectual’. Tal vez una de las primeras historiografías que se percató de la existencia de este nuevo actor social fue la francesa, que empezó a estudiarlo hacia los inicios de la década de 1980. Ciertamente, la historiografía francesa ha vinculado el nacimiento de los “intelectuales” al sonado caso Dreyfus (1894-1906). Este asunto tomó dimensiones nacionales e internacionales cuando el 13 de enero de 1898 el afamado escritor Émile Zola defendió al capitán Alfred Dreyfus. La defensa de Zola se publicó en el periódico *L’Aurore*, el 13 de enero de 1898. En su famoso “J’accuse”, firmado además por otros escritores, Zola arremete contra el Estado francés y sus autoridades por haber acusado y procesado injustamente al capitán Dreyfus. Entre otros asuntos, es en el tipo de interpelación que Zola hace al Estado y a su sistema de justicia, el impacto que la acusación produce en la opinión pública y el hecho de que el comunicado fuera publicado en un periódico, y firmado por varios escritores en conjunto, donde los estudiosos del fenómeno suelen encontrar al ‘intelectual’ de nuevo cuño, al menos para el caso francés. Es un intelectual que despliega su “capital simbólico y cultural” en favor de la sociedad y las buenas causas y que encuentra en la prensa, en este caso *L’Aurore*, un aliado para movilizar, o al menos concientizar, una creciente opinión pública sobre los problemas de la nación. Sobre el caso Dreyfus y su relación con el surgimiento del ‘intelectual’ en Francia véanse de Charle los textos *Los intelectuales... y El nacimiento de los “intelectuales”* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2009).

2. Guillermo Zermeño, “La invención del intelectual en México”. En *Cultura e identidades*, coord. por Roberto Blancarte, t. XVI (México: El Colegio de México, 2010), 382. Para otras consideraciones sobre la emergencia del ‘intelectual’ en América Latina véase Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación* (Bogotá: Norma, 2006) e “Introducción al volumen II. Élités culturales en el siglo XX latinoamericano”. En *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, ed. por Carlos Altamirano, vol. II (Buenos Aires: Katz, 2010).

generalizado solo cobra evidencia hasta la década de 1920".³ En la llamada "generación del 900" es donde se pueden encontrar los primeros atisbos de lo que pocas décadas después configuraría al 'intelectual' en Latinoamérica. Especialmente Rodó y los *Arielistas/idealistas*, quienes iniciaron un movimiento que insistió en las posibilidades sobre el futuro de la cultura en el ámbito latinoamericano "apelando a dotes observables de sensibilidad literaria, filosófica y artística, a la posible recuperación del clasicismo y a un talento para entrecruzar disciplinas humanistas académicas con las tareas de la creación literaria y artística".⁴ Zermeño identifica a José Enrique Rodó y a Rubén Darío como dos figuras precursoras del nuevo movimiento intelectual en América Latina. De acuerdo con este autor, tanto Rodó como Darío "hacen del retiro del mundo y del cultivo de la forma y del estilo un fin en sí mismo; ponen en juego, en ese sentido, el fondo de la forma del intelectual de nuevo cuño".⁵

Esta investigación constituye un estudio de caso centrado en Alfonso Reyes, uno de los intelectuales latinoamericanos más importantes de la primera mitad del siglo XX. El nuevo tipo de 'intelectual' obedece a un período en el cual aparecen algunos procesos históricos que en América Latina apuntalan la modernidad. Es un contexto de transición, de cambio, pero también de continuidad, por lo que a esta nueva tipología de 'intelectual' se la perfila bajo la categoría de 'intelectual de transición'. Efectivamente, aunque este 'intelectual' se involucra y es impactado positivamente por procesos históricos socioculturales relativamente nuevos en el continente latinoamericano para la época en estudio, tales como cambios en la opinión pública, la introducción de nuevas técnicas en los procesos de edición, el despeque de la autonomía de ciertos campos en el ámbito de las ciencias sociales, la profesionalización del escritor, una renovación de la Universidad pública así como de los estudios que ella ofrecía, la transformación de las ciudades en centros urbanos y un importante avance sobre el analfabetismo en el grueso

3. Como ejemplo de la presencia de este vocablo en la ensayística hispanoamericana de la transición del siglo XIX al XX, Zermeño menciona los ensayos del peruano Francisco García Calderón "La crisis moderna de la moral" (1905) y "La nueva generación intelectual del Perú, 1907"; de José Vasconcelos, "La juventud intelectual mexicana y el actual momento histórico de nuestro país" (1911) y "El movimiento intelectual contemporáneo de México" (1916). Zermeño, "La invención...", 382.

4. Carlos Marichal, "El lado oscuro de la generación del 900 en América Latina: Darwinismo social, psicología colectiva y la metáfora médica". En *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, ed. por Aimer Granados, Álvaro Matute y Miguel Ángel Urrego (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Universidad Nacional Autónoma de México, 2010), 36.

5. Zermeño, "La invención...", 388.

de la población, entre otros aspectos, este 'intelectual de transición' todavía mantiene algunas de las características del hombre de *letras* del siglo XIX.

En el caso de Alfonso Reyes todavía se pueden encontrar varias de esas características del letrado, por ejemplo, sus estudios en jurisprudencia, de tanta tradición en el mundo colonial y republicano hispanoamericano y casi siempre presentes en el perfil del *letrado* hispanoamericano. Otra circunstancia que explica la noción de 'intelectual de transición' en Alfonso Reyes es su carácter de burócrata del Estado mexicano. Aunque se profesionalizó como escritor, todavía no lograba sostenerse económicamente a través de su producción literaria y ensayística, por lo que acude a la diplomacia. Es importante distinguir entre 'letrados' e 'intelectuales', un aspecto que ha cobrado importancia en los estudios recientes sobre historia intelectual latinoamericana.⁶ Friedhelm Schmidt-Welle se ha acercado a los contrastes entre las funciones sociales de uno y otro actor social, al respecto afirma:

en general, los letrados del siglo XIX cumplen una función distinta a la de los intelectuales a partir de comienzos del siglo XX. Los primeros realizaron el proyecto de la independencia de Hispanoamérica, es decir muchas veces participaron en los sucesos históricos y en las luchas políticas por la independencia de manera inmediata, y, casi sin excepción, ocuparon puestos o funciones importantes en instituciones del recién fundado Estado nacional. Esta caracterización también es adecuada para los letrados de la segunda mitad del siglo XIX, y su función social cambia solamente a partir del modernismo. Al mismo tiempo, los letrados no alcanzaron el mismo nivel de autonomía que los intelectuales del siglo XX.⁷

Por su parte, y en relación con la distinción entre el *letrado* y el 'intelectual', Gilberto Loaiza encuentra una fractura histórica importante en la historia intelectual latinoamericana desde la década de 1920, impulsada por los nuevos medios de comunicación como la radio, el cine y las artes plásticas; ruptura inducida también por una mayor especialización del oficio intelectual que remite a la autonomía de los campos o especialización de los saberes. Loaiza expone tal ruptura histórica en los siguientes términos:

6. Aunque Ángel Rama no hace explícita la diferenciación entre letrados e 'intelectuales', de alguna manera en su libro clásico *La ciudad letrada* plantea el asunto, por lo que puede ser uno de los pioneros en contrastar tales figuras. Para más bibliografía al respecto véase el pie de página número 14 de este trabajo.

7. Friedhelm Schmidt-Welle, "Letrados e intelectuales en Argentina y México: Algunas figuras emblemáticas". En *La historia intelectual como historia literaria*, coord. por Friedhelm Schmidt-Welle (México: El Colegio de México, 2014), 16.

una genuina historia intelectual pasa, en consecuencia, por percibir o detectar esa fractura histórica que deslinda aquella etapa que fue sustento del orden republicano y que permitió que se impusiera una tipología de intelectuales que funcionó según las coordenadas de la cultura de los impresos. [...] En fin, el universo intelectual sufrió una drástica transformación que la podríamos calificar como una *democratización* en la producción de símbolos de todo orden, lo que obliga, por demás, a ampliar la noción del intelectual que había estado esclerotizada en la figura dominante del político letrado.⁸

En esta aproximación destinada a establecer las continuidades y rupturas en lo que fue del hombre de *letras* decimonónico y el 'intelectual', también se debe considerar que durante el período en estudio se asistió progresivamente a la "disolución del "sabio" positivista en una multiplicidad de sentidos: "creadores, inventores, artistas y científicos". De acuerdo con Zermeño, estos nuevos actores de la cultura fueron "enmarcados por la creación de un espacio comunicativo propio, de tal suerte que si en el período preindustrial se asignó a los "filósofos" el papel de cuestionar el viejo inventario de saber colectivo y de construir uno nuevo, del mismo modo en el siglo XX se asignó al "intelectual" el papel de conformar un nuevo saber "crítico".⁹

En este sentido, es importante señalar que diferentes "campos" del conocimiento fueron ganando progresivamente "autonomía" y, por extensión, los agentes de cada uno de estos campos del saber fueron conformando lo que más adelante sería el académico universitario. Así, conforme el siglo XX avanzaba, y dependiendo del grado de desarrollo del país, las especialidades en antropología, arqueología, economía, sociología, psicología, crítica literaria e historia, con el tiempo se fueron estructurando como "campos"¹⁰ de conocimiento especializados y autónomos, esto es, como "campos" del conocimiento en sí mismos.¹¹ Ello impactó directamente a los agentes com-

8. Gilberto Loaiza Cano, *Poder Letrado. Ensayos de historia intelectual de Colombia. Siglos XIX y XX* (Cali: Universidad del Valle, 2014), 268.

9. Zermeño, "La invención...", 383.

10. Como se sabe, la teoría de los "campos" fue introducida desde la sociología por Bourdieu. Al respecto véanse los siguientes textos de Pierre Bourdieu: *Intelectuales, política y poder* (Buenos Aires: Eudeba, 2006); *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario* (Barcelona: Anagrama, 2005); *Sociología y cultura* (México, CNCA / Grijalbo, 1984) y "Campo intelectual y proyecto creador". En *Problemas del estructuralismo* (México: Siglo XXI, 1967), 134-182.

11. Aunque debe señalarse que es solo hasta después de la década de 1960 cuando tales disciplinas quedan estructuradas como tales. Para el caso argentino véase Federico Neiburg y Mariano Plotkin, comp., *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (Buenos Aires: Paidós, 2004). Algunos estudios de caso para América Latina en relación con la autonomía de las ciencias sociales se pueden leer en la parte VIII del vol. II de Altamirano, *Historia de los intelectuales*, 583-681.

prometidos e involucrados en las ciencias sociales y humanas.

La gama de estos agentes fue amplia y variada: profesores, científicos, estudiantes, académicos, investigadores, 'intelectuales'. La idea dieciochesca y decimonónica del *sabio* fue desapareciendo para dar paso al especialista, al escritor profesional, al 'intelectual', al investigador especializado. Es, efectivamente, a la vuelta del siglo XIX al XX cuando estos nuevos agentes en ciernes de las ciencias sociales y las humanidades y, en general de la cultura, en conjunción con las instituciones y el mercado de las editoriales, del libro y del público lector que, progresivamente el ámbito de las ciencias sociales y el campo cultural se fueron transformando. Evidentemente, en este desarrollo especializado y autónomo de las ciencias sociales incidieron factores como el Estado, sus instituciones educativas, culturales y, notoriamente, la universidad. También contribuyó el empeño y liderazgo de algunos 'intelectuales' como Alfonso Reyes y muchos otros a lo largo y ancho del continente, dada su capacidad para exponer y movilizar su capital cultural.

Es justamente en relación con las transformaciones que van del *philosophe*,¹² del *hombre de letras*¹³ al 'intelectual' y, en correspondencia con las mutaciones de lo intelectual¹⁴ durante el período en estudio, en donde se plantea la hipótesis que se desarrolla en esta investigación: el análisis de varios de los aspectos del mundo de lo intelectual referidos a algunos de los espacios de la sociabilidad en los cuales se desarrollaba la actividad del 'intelectual', como por ejemplo, la conferencia, la entrevista radial y de prensa;

12. Un análisis sobre las transformaciones sufridas por el *philosophe* desde la edad moderna temprana de la Europa Occidental y particularmente centrado en Francia, hasta las primeras décadas del siglo XIX, se puede leer en Hans Ulrich Gumbrecht, "¿Quiénes fueron los *Philosophes*?". En *Producciones de sentido. El uso de las fuentes en la historia cultural*, Valentina Torres Septién, coord. (México: Universidad Iberoamericana, 2002), 229-351.

13. Una revisión crítica sobre la evolución del hombre de letras en Hispanoamérica durante el siglo XIX en Rafael Gutiérrez Girardot, "La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX". En *El intelectual y la historia* (Caracas: La Nave, 2001), 57-106. Un libro clásico sobre este tema es el de Ángel Rama, *La ciudad letrada* (Montevideo: Arca, 1988). Para esta categoría de *hombre de letras* también son útiles los textos de Loaiza, *Poder Letrado...*; Óscar Mazín, "Gente de saber en los virreinos de Hispanoamérica (siglos XVI a XVIII)" y Jorge Myers, "El letrado patriota: los hombres de letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del imperio español en América", los dos últimos textos en Altamirano, *Historia de los Intelectuales*, t. I, 53-78 y 121-144.

14. Paralelo al estudio de los intelectuales, François Dosse ha propuesto el estudio de lo 'intelectual': "se ha desarrollado una historia propiamente intelectual, más vinculada al proyecto de elucidar las obras de los pensadores en su historicidad". En suma, Dosse dice que la historia intelectual "tiene como ambición el hacer que se expresen al mismo tiempo las obras, sus autores y el contexto que las ha visto nacer". François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual* (Valencia: Universidad de Valencia, 2007), 14.

su progresiva visibilidad pública en el mundo de la cultura, de la academia, de la Universidad y, por momentos, en el ámbito de la política y de las ideologías, entre otras variables, permite avanzar en la caracterización del ‘intelectual de transición’.

Una aclaración en cuanto a la perspectiva metodológica. Es importante indicar que los contextos y situaciones que a continuación se estudian tienen como eje la actuación de Alfonso Reyes. Sin embargo, debe hacerse notar que nuestro personaje es solo un ejemplo de muchos otros ‘intelectuales’ contemporáneos a él. Efectivamente, en una especie de trama cultural e intelectual muchos de estos hombres entrecruzaron e interactuaron sus vidas para promover el desarrollo cultural de la región y, en muchos casos, cada uno creando y superponiendo sus propias redes intelectuales y proyectos culturales con los de los demás “pares”. Por ejemplo, es el caso de Baldomero Sanín Cano (Colombia, 1861-1957), José Vasconcelos (México, 1882-1959), Pedro Henríquez Ureña (República Dominicana, 1884-1946), José Ingenieros (Argentina, 1887-1925), José María Chacón y Calvo (Cuba, 1892-1969), José Carlos Mariátegui (Perú, 1894-1930), Víctor Raúl Haya de la Torre (Perú, 1895-1979), Benjamín Carrión (Ecuador, 1898-1979), Germán Arciniegas (Colombia, 1900-1999), Mariano Picón Salas (Venezuela, 1901-1965), entre muchos otros.

Sin embargo, no se debe entender la centralidad intelectual de Alfonso Reyes como el proceso de una individualidad. Parafraseando a Collins, cuando se refiere al filósofo alemán Johann Gottlieb Fichte como un personaje central, como “un guía de grupo”, se podría decir que Reyes “es una abreviatura, un modo de designar un movimiento social en el seno de una comunidad intelectual. Es un movimiento que atrajo a nuevos miembros, los cargó de energía creadora y les ofreció tareas fructíferas que realizar”. Así las cosas, es importante recalcar la idea de que si bien la centralidad en el mundo de la cultura de un personaje como Reyes explica en parte la emergencia del ‘intelectual’ en nuestro medio, por otra parte, la idea de “portentosas personalidades nos mantiene presos de reificaciones convencionales. Debemos ver más allá de las personalidades individuales, disolverlas en la red de procesos que ha hecho que estas aparezcan a nuestros ojos como figuras históricas”.¹⁵

Un análisis pormenorizado de la red que Reyes logró estructurar con sus pares ‘intelectuales’; un estudio de la relación que Reyes estableció con cierta juventud literaria vanguardista, por ejemplo, “los muchachos argentinos” Ricardo Molinari, Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea y Leopoldo Marichal;

15. Randall Collins, *Sociología de las filosofías. Una teoría global del cambio intelectual* (Barcelona: Hacer, 2005), 4.

un estudio de la relación habida entre Reyes, libreros, bibliotecarios y editores, una investigación como la propuesta en este trabajo que se pregunta por las condiciones históricas que permitieron la emergencia del 'intelectual' en América Latina, a la vez que establece algunas de las características de este nuevo actor social, debe integrar esta perspectiva metodológica propuesta por Collins.

ALFONSO REYES: "TENER COTIZACIÓN PÚBLICA"

Uno de los aspectos más importantes que coadyuvó en la estructuración social y cultural del 'intelectual de transición' durante el período en estudio es su visibilidad pública entre ciertos sectores sociales vinculados con la cultura en sentido amplio y, en ocasiones con el poder político, e incluso con sectores de clase media. Efectivamente, este actor social se convierte en una figura pública en la medida que su audiencia se multiplica y ramifica hacia diferentes sectores de clase. De cierta manera es un hombre mediático: es entrevistado por la emergente radio en los años 1930, con lo cual el alcance de su palabra y pensamiento tiende a ampliarse; la prensa y las revistas culturales y literarias de la época también lo entrevistan, publican sus novedades, le hacen reportajes literarios y gráficos; en las estaciones de trenes o puertos marítimos es recibido por importante afluencia de amigos del mundo de la literatura, de las artes, de la política y sus arribos o salidas de ciertos centros urbanos son noticia para la prensa.

Las cada vez más populosas ciudades latinoamericanas son el escenario que más se acomoda al tipo de intelectual que se está caracterizando. Buenos Aires, Ciudad de México y Río de Janeiro constituyen verdaderas "capitales culturales"¹⁶ de la época. Por cierto, Alfonso Reyes vivió en todas ellas. Sin

16. Como se sabe, la transformación de las ciudades latinoamericanas en grandes centros urbanos tuvo sus inicios a fines del siglo XIX. Para los años 1920-1930 la transformación ya iba muy avanzada. En ello contribuyó la estabilización política, algunos beneficios de orden económico, ideales y principios de civilización y progreso, según precisa un especialista del modernismo literario latinoamericano. El proceso, y algunas de sus implicaciones, han sido descritas por este mismo autor de la siguiente manera: "Del campo a la aldea, de la aldea grande a la reciente metrópoli. Las ciudades finiseculares aparecen en torno de un anhelo de bienestar y de prosperidad, cuyo estilo de vida se inspira en modelos urbanos europeos. En consecuencia, esta nueva sociedad citadina tiene otros requerimientos y necesidades: el teatro, la ópera, el restaurante, el café, el club, la avenida, el bulevar, el almacén, el tranvía, la luz eléctrica, la información, la cultura europea y una vasta lista de diversiones, importaciones y "novedades". Ignacio Díaz Ruíz, coord., "Prólogo". En *El Modernismo Hispanoamericano. Testimonios de una generación* (México: UNAM, 2007), 13-61. La noción "capitales culturales" ha sido tomada de este autor, 31.

duda, estas ciudades eran los principales centros urbanos y culturales de América Latina. Pero sumado a todo lo anterior, con frecuencia los puntos de vista y opiniones sobre asuntos literarios, políticos y culturales emitidos por este 'intelectual de transición' son considerados, aun por presidentes de la República, por instituciones educativas y culturales, por políticos y en foros interamericanos de la época, las reuniones Panamericanas, por ejemplo; paralelamente, es buscado por jóvenes estudiantes y por investigadores interesados en la literatura hispanoamericana y otros temas de cultura, es decir, es reconocido en el medio universitario y académico. Igualmente ofrece conferencias en universidades, clubes sociales/culturales y ateneos.

Dados sus méritos académicos, a este 'intelectual' se le otorgan diferentes y muchas distinciones. En otras circunstancias, cuando este 'intelectual' asumía cargos públicos y políticos, pongamos por caso una condición de diplomático con estatus de embajador,¹⁷ con frecuencia su influencia llegaba hasta los círculos políticos. A menudo, este 'intelectual' que se asumía como embajador-literario era sujeto de homenajes, recibimientos y despedidas por parte de círculos literarios, asociaciones culturales, revistas y periódicos de reconocido prestigio. En buena medida esta visibilidad pública devenía del capital cultural¹⁸ que el 'intelectual' poseía.

Es el caso de Alfonso Reyes. En 1926, estando en París, se quejaba: "La guerrilla que dos o tres me hacen en México me está enseñando dos cosas: 1° que ya tengo una cotización pública, 2.° que no debo tomar en cuenta los ataques".¹⁹ En el caso de Alfonso Reyes tal 'cotización pública' le vino en

17. Sobre la figura de Alfonso Reyes como un 'intelectual-diplomático' véase Jorge Myers, "El intelectual-diplomático: Alfonso Reyes, sustantivo". En *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, editado por Carlos Altamirano, vol. II (Buenos Aires: Katz, 2010), 9-28. Aimer Granados, "Alfonso Reyes en Sur América. Diplomacia y campo intelectual en América Latina, 1927-1939". *Historia y Espacio*, n.º 38 (enero-junio 2012): 11-27 y Adolfo Castañón, "Alfonso Reyes: de la diplomacia considerada como una de las bellas artes". En *México trasatlántico*, coord. por Julio Ortega y Celia del Palacio (México: Fondo de Cultura Económica / Universidad de Guadalajara, 2008), 195-208.

18. El concepto "capital cultural" fue definido por Pierre Bourdieu en el capítulo "Las formas de capital". En *Poder, Derecho y clases sociales* (Bilbao: Desclée de Brower, 2001), entre otras, lo define como las formas de conocimiento, educación, habilidades, y ventajas que tiene una persona y que le dan un estatus más alto dentro de la sociedad.

19. Alfonso Reyes, *Diario I. 1911-1927* (México: Academia Mexicana de la Lengua / El Colegio de México / El Colegio Nacional / Fondo de Cultura Económica / Instituto Nacional de Bellas Artes / Capilla Alfonsina / Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Autónoma de Nuevo León / Universidad Nacional Autónoma de México, 2010), 168, las cursivas son mías. Muy posiblemente esta "guerrilla" haga alusión a una serie de polémicas nacionalistas que se dieron en el marco de la Revolución mexicana, en torno al carácter nacionalista o cosmopolita de la cultura nacional, particularmente de

parte vía su apellido. En este sentido se debe señalar que su padre, el general Bernardo Reyes, fue un personaje político y militar de mucha importancia en el engranaje del Estado porfiriano.²⁰ Pero también, y en mayor proporción, su prestigio procedía de los méritos propios de Reyes en el campo de la literatura, la cultura y de la diplomacia.

Alfonso Reyes nació en Monterrey, en 1889.²¹ En 1905, a la edad de 16

la literatura. De acuerdo con Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 22 y ss. Hubo cuatro momentos de especial significación en estas polémicas nacionalistas: la idea de la “Genuina Nacionalidad” apoyada por José Vasconcelos, desde la Secretaría de Educación Pública, el Congreso de Escritores y Artistas de 1923, la polémica de 1925 titulada “El afeminamiento en la literatura mexicana” y la polémica nacionalista de 1932. Aun en el extranjero, Reyes fue inmiscuido en estas polémicas nacionalistas. Especialmente en la de 1932, cuando fue acusado por sus enemigos literarios, particularmente Héctor Pérez Martínez, de no comprometerse con una literatura nacional. Reyes respondió desde Río de Janeiro con su célebre *A vuelta de correo*. En este ensayo con tintes de crítica literaria, Reyes rechazó categóricamente tales acusaciones y demostró cómo, desde su salida de México en 1913, siempre, y a pesar de la distancia, se había interesado y escrito sobre los asuntos mexicanos. Además del análisis de Sheridan, otros aspectos de la polémica nacionalista de 1932 en torno a la literatura nacional se pueden leer en Aimer Granados, “La literatura mexicana durante la Revolución: ente el nacionalismo y el cosmopolitismo”. En *Polémicas intelectuales del México moderno*, coord. por Carlos Illades y Georg Leidenberger (México: CONACULTA / UAM-Cuajimalpa, 2008), 157-185.

20. Esta línea de investigación sobre los “linajes” de Alfonso Reyes y la importancia de su padre en el sistema político porfiriano ha sido explorada por Javier Garciadiego, *Alfonso Reyes. Breve biografía* (México: Planeta, 2009), 13-22.

21. Sobre la vida y trayectoria académica de Reyes se cuenta con textos importantes que dan una visión general sobre el intelectual mexicano. Por ejemplo, Garciadiego, *Alfonso Reyes...*; Adolfo Castañón, *Alfonso Reyes, caballero de la voz errante* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2007); Fernando Curiel, *El cielo no se abre. Semblanza documental de Alfonso Reyes* (México: Universidad Nacional Autónoma de México / El Colegio Nacional, 1995); Víctor Díaz Arciniega, *Voces para un retrato* (México: Fondo de Cultura Económica, 1990); Alfonso Rangel Guerra y José Ángel Rendón, coords., *Páginas sobre Alfonso Reyes*, 2 vols. (Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León, 1991); y, Alicia Reyes, *Genio y figura de Alfonso Reyes* (Monterrey: Producciones Al Voleo-El Troquel, 1989), entre otros. Las fuentes primarias esenciales e indispensables para acercarse a la vida pública y privada de Reyes son, entre muchas, el *Diario* de Alfonso Reyes (VII tomos), sus innumerables epistolarios con diferentes ‘intelectuales’, en buena parte ya publicados, y los que no se pueden consultar en el Archivo de La Capilla Alfonsina, en la ciudad de México, que resguarda la biblioteca y buena parte del archivo personal de Reyes. Su expediente como diplomático reposa en el Archivo Histórico “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. Por supuesto, su obra completa en 26 volúmenes con muchos registros sobre su vida personal, sus amigos y la historia de algunos de sus libros. Además de las *Obras completas de Alfonso Reyes*, publicadas por el Fondo de Cultura Económica, recientemente la Fundación “Hernando de Larramendi”, la Fundación Mapfre Tavera y el Fondo de Cultura Económica editaron un DVD que contiene las *Obras completas* del mexi-

años se trasladó a la Ciudad de México con el fin de terminar sus estudios de bachillerato, en la, por entonces, afamada Escuela Nacional Preparatoria. En 1908 inició estudios profesionales en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, que terminó en 1913 cuando obtuvo el título de abogado; contaba entonces con 24 años de edad. En la ciudad de México logró involucrarse en espacios académicos de importante relevancia en ese momento, como la Escuela Nacional de Altos Estudios, el Ateneo de la Juventud y diferentes periódicos y revistas, siendo una de ellas la famosa e importante *Savía Moderna*.²² A todo ello hay que sumar sus representaciones diplomáticas en Europa que le permitieron entrar en contacto con la intelectualidad y cultura parisina y madrileña, especialmente. En su primera etapa madrileña 1914-1924, no sin penurias y afujías económicas, logró avanzar en su prestigio intelectual y aumentar su capital cultural, trabajando en el reputado Centro de Estudios Históricos, junto a Menéndez Pidal.²³

Sus temporadas en la ciudad de México, Madrid y París, sus estancias en Argentina, Brasil y, en menor medida, en Santiago de Chile y Montevideo, entre 1913 y 1939 –cuando retorna definitivamente a México– le permitieron afianzar lazos de cultura, así como ampliarlos, estructurar una red intelectual y convertirse en un “guía de grupo”, según la expresión de Randall Collins, ya citada. Todo lo cual redundó en que nuestro personaje se convirtiera en una figura pública con amplio reconocimiento en el campo cultural, literario e intelectual. Y por momentos también en la arena política latinoamericana, defendiendo los principios de la Revolución mexicana e influyendo en la política latinoamericana, por ejemplo, en las reuniones panamericanas.²⁴

cano. Al respecto véase *Alfonso Reyes digital: Obras completas y dos epistolarios*, Biblioteca virtual Andrés Bello de polígrafos hispanoamericanos (2002).

22. La vida académica, ‘intelectual’ y de bohemia de Alfonso Reyes en su primera estancia en la ciudad de México durante los primeros años del siglo XX, en parte ha sido narrada y analizada por Susana Quintanilla, “Nosotros”, *La Juventud del Ateneo de México*. De Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán (México: Tusquets, 2008).

23. Para algunos pasajes de la vida literaria y académica de Reyes en París y Madrid véase Javier Garcíadiego, “Cosmopolitismo diplomático y universalismo literario”. En *Cultura y política en el México posrevolucionario* (México: INERM, 2006), 185-216; Garcíadiego, *Alfonso Reyes...*; y Paulette Patout, *Alfonso Reyes y Francia* (México: El Colegio de México / Gobierno de Nuevo León, 1990), donde se estudia a Reyes y su relación con Francia.

24. Decididamente en la Conferencia Panamericana de Montevideo celebrada en diciembre de 1933, en donde se tocaron temas tan importantes para la región como el pacifismo y la relación económica de los países latinoamericanos con los EE. UU. Ya desde principios de julio de este año, Reyes había recibido instrucciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores de su país de trasladarse de Brasil a Chile, por cerca de dos meses, con el fin de preparar condiciones favorables a México en la mencionada conferencia de

Cuando, a principios de julio de 1927, Alfonso Reyes arriba a la ciudad de Buenos Aires, en calidad de embajador mexicano ante el gobierno argentino, ya es una figura pública. Como él decía, con “cotización pública”. Con razón, Adolfo Castañón afirma que el regiomontano, a sus 38 años de edad “no pasa inadvertido”, cuando en 1927, regresa a México desde Europa, con la mira puesta en Buenos Aires: “es una celebridad a la que le mandan flores, un escritor reconocido y un hombre que tiene lectores, amigos y amigas por todas partes y que arrastra un intangible capital de saludos, amistades y admiraciones que lo va envolviendo en su resplandor. Es el hijo del ilustre general Bernardo Reyes, el patricio ilustrado que no puede pasar inadvertido ni en el orden de la vida literaria y social, ni en el de la civil y política”.²⁵

Efectivamente, en una de las paradas que hizo en Monterrey, el 10 de mayo de 1927, estando en México y de paso para Buenos Aires, Reyes anotó en su *Diario* el recibimiento que le había prodigado una parte de sus paisanos: “Esta mañana me recibieron en la estación Aarón Sáenz y numerosos amigos. Prensa, fotos, entrevistas, etcétera”. También señala que fue recibido en el Círculo Mercantil “con ovaciones al nombre de mi padre y aplausos para mí”. La misma asociación comercial le ofreció una cena en cuyo marco hubo “una docena de fervorosos discursos, siempre glorificando el recuerdo de mi padre”. En Monterrey, el Colegio de Abogados de esta ciudad le ofreció un banquete; dictó una conferencia sobre folclore en la Escuela Normal,

Montevideo. Algunos aspectos de la participación de Reyes en la Conferencia Panamericana como miembro de la delegación mexicana, tanto los preparativos en Santiago de Chile, del 17 de agosto al 5 de octubre de 1933, como para el desarrollo de la Conferencia, ya en territorio uruguayo, del 26 de noviembre al 23 de diciembre de 1933 cuando retorna a Río de Janeiro, se pueden seguir en Alfonso Reyes, *Diario III. 1930-1936* (México: Academia Mexicana de la Lengua / El Colegio de México / El Colegio Nacional / Fondo de Cultura Económica / Instituto Nacional de Bellas Artes / Capilla Alfonsina / Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Autónoma de Nuevo León / Universidad Nacional Autónoma de México, 2011). Aspectos de la participación de Reyes en el sistema Panamericano y los esfuerzos de la Unión Panamericana por la paz y la cooperación intelectual internacional han sido estudiados por Alexandra Pita, *Educación para la paz. México y la cooperación intelectual internacional, 1922-1948* (México: Universidad de Colima / Secretaría de Relaciones Exteriores de México, 2014).

25. Adolfo Castañón, “Introducción”. En *Alfonso Reyes. Diario II. 1927-1930* (México: Academia Mexicana de la Lengua / El Colegio de México / El Colegio Nacional / Fondo de Cultura Económica / Instituto Nacional de Bellas Artes / Capilla Alfonsina / Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Autónoma de Nuevo León / Universidad Nacional Autónoma de México, 2010), XV-XXXV. En complemento a esta celebridad de Reyes descrita por Castañón, otro de sus biógrafos afirma que en 1927, al dejar Francia, “Reyes era un hombre rico en saberes y cultura, relaciones sociales y experiencias vitales. La diferencia con el joven que salió huyendo de México a mediados de 1913 era abismal”. Garcíadiego, *Alfonso Reyes...*, 70.

donde los estudiantes “me reciben con entusiasmo, y parecen gustar mucho de la lectura. Me piden colaboración para su revista estudiantil que ofrezco enviar de México”.²⁶ Por donde pasa, Reyes es una celebridad que combina su prestigio literario, su red intelectual y su reputación como diplomático. Al arribar a Brasil, el domingo 26 de junio de 1927, asentó en su *Diario*: “periódicos Río anuncian mi llegada con datos muy buenos y precisos sobre mi obra literaria. Representantes de *La Razón* y *La Nación* de Baires [Buenos Aires], la cual publica mis declaraciones de Nueva York”.²⁷

En el contexto latinoamericano, desde la perspectiva de la centralidad y el prestigio de una figura pública al final de la década de 1920, la llegada de Reyes a Buenos Aires fue apoteósica: “¡Cordialísima [sic] acogida de gobierno, prensa, amigos. Habrá que ver mis recortes [de prensa]. Imposible detenerme a escribir todo”.²⁸ Recibimientos y despedidas eran coyunturas en donde aparecía la notoriedad de Alfonso Reyes aunque, como se estudia más adelante, estos ámbitos no fueron los únicos en donde tuvo visibilidad el regiomontano. No era una celebridad banal que solamente aparecía cuando llegaba o se despedía de alguna de sus misiones diplomáticas. O que se presentaba en circunstancias en donde las buenas maneras se hacían necesarias. O tampoco que esta celebridad surgiera en escenarios de la cultura en donde solían coincidir los representantes del mundo de la intelectualidad, de la política y de la cultura.²⁹ También se trataba de una celebridad arropada de figura pública en virtud de méritos académicos, como diplomático, como escritor, como ‘intelectual’. Realmente Reyes era un ‘intelectual’ con un amplio capital cultural, el cual le daba celebridad y centralidad dentro del mundo de la cultura y la diplomacia. Mírese, por ejemplo, su amplio y extenso epistolario con muchos intelectuales latinoamericanos que reposan en su archivo personal o que han sido publicados. La “cotización pública” del regiomontano como un ‘intelectual’ no tenía duda. Los periódicos, las revistas y sus corresponsales buscaban a Reyes con el fin de entrevistarlo a propósito de sus proyectos literarios, culturales y diplomáticos. Sus víspe-

26. Reyes, *Diario II...*, 14-16.

27. *Ibíd.*, 25.

28. *Ibíd.*, 31.

29. En su *Diario*, de manera recurrente, Reyes dejó constancia de este tipo de circunstancias. Ejemplifico algunas de ellas. El 26 de junio de 1927 desembarcó en Río de Janeiro, rumbo a Buenos Aires; una tal señora Magalhaes le pide un “autógrafo por carta”; estando en su primera estancia bonaerense, el presidente Hipólito Yrigoyen “me cedió su palco del Colón”; en Montevideo recibió una “representación en mi honor”, en la Casa Arte, con “salutación a mí” de Juana de Ibarbourou, la poetisa uruguaya popularmente conocida como “Juana de América”. Reyes, *Diario II...*, 25, 75 y 54 respectivamente.

ras, así como su arribo a Buenos Aires, el 2 de julio de 1927, están pasados por este tipo de eventos.

Próxima su llegada a la capital argentina, la famosa revista *Martín Fierro* destacó la prestancia literaria del mexicano: “Reyes, que todavía está distante de la edad madura, nos ha dado ya una colección de libros, escritos en la mejor prosa que hoy se trabaja: ensayos, crítica, diálogos, cuentos, estudios y simpatías y diferencias. También dos tomos de versos; no, tres”. Luego resaltaba sus contribuciones como traductor de Chesterton y Sterne y su gusto, conocimiento y escritura sobre los clásicos antiguos y los clásicos castellanos como Góngora.³⁰ *Nosotros*, otra revista importante de la época, en la víspera del arribo del mexicano al puerto, también publicó una amplia semblanza de su trayectoria como escritor y hombre de letras: “Espíritu abierto y sensible a todas las manifestaciones del arte y la belleza, ha logrado madurar en la juventud de la quimera el bello atributo de la fama y de la gracia”. En la misma época, la revista *Síntesis* publicó una reseña del libro *Reloj de Sol*, publicado por Reyes en Madrid, en 1926. Esta nota fue escrita por Jorge Luis Borges.³¹ El sábado 2 de julio de 1927, día de la llegada de Reyes a Buenos Aires, *La Nación* publicó una entrevista que le había hecho al embajador mexicano en donde se destacó el “vasto prestigio que el ilustre hombre de letras goza en México y en España”. En esta nota Reyes habló sobre la política de acercamiento del presidente Calles con Argentina, dialogó sobre la joven literatura mexicana y sus proyectos literarios.³²

30. Además de Gilbert Keith Chesterton (1874-1936) y de Robert Louis Stevenson (1854-1894), Reyes también fue traductor de Stephan Mallarmé (1842-1898). Las traducciones del mexicano de parte de la obra de Chesterton se han convertido en clásicas. Fueron publicadas en 2010 por la Pontificia Universidad Católica del Perú, dentro de su colección *Obras esenciales*. En 1951 Reyes publicó un traslado en verso de *La Iliada de Homero. Primera parte: Aquiles agraviado* que, constituye un ejemplo, de muchos, de ese otro interés en el conjunto de la trayectoria intelectual de Reyes como era el clasicismo. Como se sabe, otra de las facetas de Alfonso Reyes fue la de editor, por ejemplo, de Ruiz de Alarcón, Lope de Vega, Gracián, el Arcipreste de Hita, Quevedo y el *Cantar de Mío Cid*.

31. Eduardo Robledo Rincón, *Alfonso Reyes en Argentina* (Buenos Aires: Eudeba/Embajada de México, 1998), 63, 65-66 y 71-73 respectivamente. Es importante señalar la importancia que tiene la compilación documental de Robledo Rincón para la investigación en torno a Reyes en Argentina. En ella se recogen los principales documentos publicados, especialmente, por la prensa bonaerense, sobre la presencia del mexicano durante sus dos estancias, en diferentes períodos y en calidad de embajador.

32. La transcripción completa de esta entrevista en *Ibíd.*, 76-79. En la edición de ese mismo día, *La Nación* publicó en su suplemento literario de los domingos un estudio sobre “la personalidad ‘intelectual’ ” de Reyes, escrito por su maestro y mentor Pedro Henríquez Ureña, quien por esos años trabajaba en la Universidad de La Plata, véase *Ibíd.*, 85-92. También el periódico *El Diario* y la reconocida revista *Caras y Caretas* publicaron entrevis-

El 2 de abril de 1930, después de una misión diplomática relativamente exitosa y una vida cultural, literaria y de muchos contactos con la intelectualidad bonaerense, no exenta de discordias y desencuentros,³³ Reyes parte hacia Río de Janeiro en donde asumía el nuevo cargo como embajador mexicano ante el gobierno de Brasil. A su salida de Buenos Aires, Reyes consignó en su *Diario*: “Muy conmovido de la forma en que la Argentina me despide. Los diarios han sido de lo más expresivos. Singularmente *La Nación*, que ha tenido un tono excepcionalmente afectuoso. *La Razón* también”.

Es importante señalar que la celebridad de Reyes estaba contenida dentro de una cierta aureola y estilo de vida burgués que implicaba espacios y personajes políticos y del mundo de la academia y la cultura. Todos ellos con mucho prestigio y, en algunos casos, con poder económico y político. Por ejemplo, en el marco de su despedida de Buenos Aires, nuestro personaje fue objeto de un banquete en el Jockey Club, ofrecido por los Jefes de Misiones Diplomáticas Americanas; la misión cubana le ofreció un almuerzo, la de Polonia un “té grandotote” y el Brasil una cena. Pero también la celebridad de Reyes involucraba espacios más familiares y de convivencia con sus amigos más cercanos. Por ejemplo, en su despedida de Buenos Aires en 1930, una cena por parte de la importante revista cultural y literaria *Nosotros* fundada en 1907 y dirigida por Roberto Giusti y Alfredo Bianchi; el famoso poeta Leopoldo Lugones lo invitó a cenar y sus amigos del Comité Editorial de *Cuadernos del Plata*³⁴ le ofrecieron un almuerzo, al igual que sus amigos mexicanos. Como prueba de su amplio círculo de contactos de todo tipo, Reyes asentó en su *Diario*: “Enorme concurrencia a mi recepción de despedida” y más adelante, “Por la noche [2 de abril de 1930], embarcamos en el *Giulio Cesare*. La despedida es tumultuosa y conmovedora”.³⁵

tas hechas al mexicano, en el mismo tenor de la realizada por *La Nación*. Véase *Ibíd.*, 80-82 y 83-84 respectivamente.

33. Para Garciadiego, los resultados de Reyes como embajador en la Argentina en materia comercial, política y literaria fueron magros. Garciadiego, *Alfonso Reyes...*, 88-90.

34. Cuadernos del Plata fue un proyecto editorial en el cual Reyes participó. A principios de diciembre de 1928 asentó en su diario: “Con Evar Méndez convine en principio la publicación de mis *Cuadernos del Plata*, que yo haré y dirigiré en lo literario, y él en lo editorial, costeano las impresiones en Colombo (el de Güiraldes)”. Reyes, *Diario II...*, 77.

35. La seguidilla de citas alusivas a la despedida de Argentina en 1930 se encuentran en Reyes, *Diario II...*, 178-181.

'INTELECTUALES', MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y "ARTEFACTOS CULTURALES"

Una de las novedades que más coadyuvaron en la génesis del 'intelectual de transición' fue el relativo progreso que los medios de comunicación tuvieron por la época en estudio. Durante la segunda mitad del siglo XIX, y especialmente en el último cuarto de esa centuria, los periódicos y las revistas tuvieron mucho auge en las sociedades hispanoamericanas. Durante la década de 1920 a ellos se sumó la radio, todavía en ciernes para la época en estudio, empezaba a ser importante para aquellas figuras de la cultura, de la política y de la economía que querían comunicar sus ideas, informar sobre diversos asuntos públicos o ganar espacio ante una cada vez más compleja y numerosa opinión pública. En su *Diario*, Alfonso Reyes dejó registradas algunas entradas en las cuales daba cuenta de cómo varios de sus discursos pronunciados en diferentes escenarios políticos y culturales habían sido transmitidos. Por ejemplo, el 28 de mayo de 1928, estando en Montevideo, anotó en su *Diario* que en el contexto del homenaje que el "Comité Uruguay-México" le había ofrecido a su país en su persona, en la Casa del Arte de Montevideo, los discursos pronunciados, entre ellos el de Reyes, "son comunicados por radio a toda América". El discurso de Alfonso Reyes se tituló "Comité Uruguay-México" que era un llamado, entre otros temas, a la unidad hispanoamericana a través de la cultura. El 29 de agosto de 1929 registró que, bajo los auspicios del Círculo Universitario Intermerandus, había leído por Radio Buenos Aires su conferencia "Palabras sobre la nación argentina". El 28 de enero de 1932, estando en Río de Janeiro, el mexicano le decía a su *Diario* que en el marco del primer aniversario de la muerte de Graça Aranha, además de acompañar a los amigos a la tumba del escritor brasileño, "hacia las 11 de la noche dije unas palabras para la Radio Sociedad".³⁶

En el caso de la radio, sin duda alguna, su novedad y rapidez le daba más alcance sobre un mayor número de población que, por ejemplo, el pe-

36. Reyes, *Diario II...*, 54 y 150 y, *Diario III...*, 150, respectivamente. Como dato bibliográfico cabe señalar que el ensayo titulado "Comité Uruguay-México" fue publicado por primera vez en *La Pluma*, Montevideo ¿1928? Luego apareció en la compilación de Reyes titulada *De viva voz* (México: Stylo, 1949), 132-137. Y también hizo parte del tomo reunido por Reyes titulado *La X en la frente* (México: Porrúa y Obregón, 1952), 35-39. Finalmente, también se puede consultar en las *Obras completas* de Reyes, t. VIII (México: Fondo de Cultura Económica, 1958), 146-149. El texto "Palabras sobre la nación argentina", publicado por primera vez en *Círculo Intermerandus* (Buenos Aires: 1929) y en *Nosotros*, en 1930. También fue recogido en sus *Obras completas*, t. IX (México: Fondo de Cultura Económica, 1959), 28-41.

riódico, un libro o una revista. Su novedad lo hacía más costoso y por ende de difícil acceso a un mayor número de personas. Pero luego, como se argumenta para tipificar formas de “lectura colectiva”,³⁷ en el caso de la radio se podría caracterizar una suerte del “escuchar colectivamente”; esto es, un aparato de radio encendido haría las veces del lector que le informaba a la comunidad de oyentes sobre diferentes aspectos. Aun en sus inicios, la radio fue importante para proyectar al ‘intelectual’ ante un público relativamente amplio de escuchas. Muy seguramente los que podían acceder económicamente a una tecnología de reciente aparición eran pocos.

Sin embargo, alrededor de una radio, ocasionalmente, podía juntarse un buen número de radioescuchas. O, posiblemente, por constituir una completa novedad, cada vez que hubiera la trasmisión radial de un discurso o palabras de un personaje importante, tal radiodifusión fuera anunciada con antelación vía el periódico, con lo cual, eventualmente, se garantizarían más escuchas. Posiblemente, entonces, a través de la radio Reyes y sus ideas llegaron a un mayor número de público.

En la perspectiva general de nuestra argumentación según la cual, ya para la década de 1920 en América Latina se puede visualizar la figura de un ‘intelectual de transición’, el periódico, el libro, las revistas culturales, literarias y científicas, además de la radio que apenas se iniciaba, son importantes para difundir ideas, dirigirse a una audiencia, cohesionar ‘intelectuales’ en torno a proyectos editoriales, bibliográficos y culturales. En este sentido, hay que señalar que los avances del capitalismo en la región impactaron positivamente el campo de la producción de bienes culturales, como los periódicos, los libros, las revistas, el cine, la fotografía y las obras de arte. Aunque debe considerarse que los avances fueron lentos y, que como consecuencia de las condiciones sociales imperantes en la época, como el analfabetismo, y también económicas, como un mercado de consumo muy estrecho para estos bienes culturales del momento, si bien su consumo se amplió, todavía era muy restringido y limitado a un pequeño sector de las élites. Aunque, poco a

37. Refiriéndose al siglo XIX hispanoamericano, Hilda Sabato afirma: “los periódicos no eran leídos de manera exclusivamente individual. Así, en cafés y en sociedades de lectura se generaban sesiones de discusión de los artículos de prensa, mientras que algo semejante ocurría en la pulperías y en las chicherías, o aun en la calle, donde no faltaba quien leyera en voz alta para beneficio de la mayoría analfabeta”. Hilda Sabato, “Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900)”. En *Historia de los intelectuales en América Latina. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, ed. por Jorge Myers, vol. I (Buenos Aires: Katz, 2008), 393. Aunque para las primeras décadas del siglo XX el alfabetismo había avanzado, no era suficiente. Seguramente esta práctica de “leer en voz alta” para beneficio de la mayoría analfabeta seguía vigente. Posiblemente este era el caso de ámbitos como los sindicatos y asociaciones de todo tipo de la época en estudio.

poco, el mercado para estos bienes culturales se hizo extensivo a sectores de clase media e incluso a los obreros.

Hay evidencia de que sí hubo un avance relativo de la industria editorial del impreso (periódicos,³⁸ revistas y libros³⁹) y su correspondiente ampliación del mercado de lectores, cada vez más interesado en informarse. No obstante, hay que advertir que las grandes mayorías de la población de las sociedades latinoamericanas no leían, a pesar de los avances en la alfabetización, pues los sistemas educativos de la época todavía no habían logrado superar el his-

38. Como se sabe, el último tercio del siglo XIX hispanoamericano fue muy prolífico en la edición de periódicos, pauta que continuó durante las primeras décadas del siglo XX. También es sabido que fueron más las empresas de periódicos que fracasaron, que las que lograron consolidarse en el medio. Otra de las características que se ha señalado para la prensa latinoamericana de la época es su carácter decididamente político y partidista. Aunque no exclusivamente, en la medida en que también hubo prensa obrera, literaria, cultural y científica. La historia social en torno a la prensa es fascinante pues abarca muchas posibilidades y perspectivas de análisis: lectores, prensa y opinión pública, circuitos de venta, lectura en voz alta, etc. También la línea cuantitativa es interesante por ejemplo para medir el tiraje de un periódico que dice mucho en torno a su mercado y mercadeo, además del tamaño de la ciudad en que el periódico se editaba: "En Buenos Aires, en un solo año —en 1874— se establecieron 40 diarios. Muchos, claro está, de carácter efímero. Pero en 1885 se imprimían allí 25 diarios. Para esa misma época, circulaba un número igual de diarios en Uruguay. La prensa brasileña, que se había expandido bajo don Pedro II cobró más bríos durante la república, con la fundación de nuevos periódicos. En 1911 se publicaban 17 diarios en Río de Janeiro, mientras en ciudades de menos importancia como Recife circulaban 4 diarios. Desde comienzos del siglo hasta 1920 se fundaron unos 50 periódicos en Ecuador". Eduardo Posada Carbó, "Prensa y Opinión Pública". En *Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930. Historia General de América Latina*, coord. por Enrique Ayala Mora y Eduardo Posada Carbó, vol. VII (Madrid: Unesco / Trotta, 2008), 472. Esta apretada síntesis sobre las características de la prensa latinoamericana del tiempo de estudio, ha sido inspirada en este ensayo de Posada Carbó.

39. A reserva de tener que cuantificar el fenómeno de la producción de libros y revistas, por las visitas realizadas a algunos repositorios bibliográfico-históricos (la Biblioteca Nacional de La Argentina, la Biblioteca-Archivo del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina, CEDINCI, la Biblioteca Nacional de México, la Biblioteca Nacional de Colombia y la Biblioteca "Luis Ángel Arango" de Bogotá), tengo la impresión que durante las décadas de 1920 a 1930 hay una especie de *boom* en relación con el apareamiento de revistas de toda índole: literarias, culturales, políticas y científicas. Justamente en la revisión de algunos de estos documentos, en sus respectivas secciones de "libros recibidos" o "sección de libros", o sencillamente "Bibliografía", especialmente en las de carácter literario y cultural, el lector se queda con la sensación que también la producción de libros es numerosa, dada la buena cantidad de referencias y novedades bibliográficas que aparecen en estas secciones. Cito como ejemplo la revista *Nosotros. Revista mensual de letras-arte-historia-filosofía y ciencias sociales*, instituida el 1 de agosto de 1907, cuyos fundadores y directores fueron Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti. *Nosotros* traía una sección titulada "Las Letras Argentinas Juzgadas en el Extranjero", en donde se hacía reseña de una numerosa producción de libros editados en Argentina.

tórico rezago en esta materia. Aunque sí hubo avances en materia educativa en pro de una población cada vez más masificada que requería del acceso a la educación.⁴⁰ Así entonces, los impresos y un leve avance en el grupo de lectores que no dejaban de ser una élite, aunque ampliada a ciertos sectores de la clase media,⁴¹ fueron importantes para la emergencia del 'intelectual'.

En suma, artefactos culturales como el libro y las revistas, sumados a los medios de comunicación como la prensa y la radio que iniciaba por ese entonces, como nunca antes, contribuyeron a visualizar al 'intelectual' y su función en los medios culturales, sociales, político/diplomáticos. También, uno y otra se hacen visibles ante una creciente opinión pública presumiblemente conformada para ese entonces por sectores de clase media (estudiantes, maestros, burocracia estatal, periodistas, académicos, escritores, librerías, editores, 'intelectuales') interesados en diferentes aspectos, de acuerdo a sus propios intereses: la cultura, las letras, la política, la unidad latinoamericana, el indigenismo, los desarrollos de la cultura de América Latina frente a la cultura europea, entre otros aspectos. Creciente opinión pública que también

40. Sobre los avances en la educación pública en la región, durante el período en estudio, en los niveles primario, secundario y universitario, véase Gabriela S. Ossenbach, "La Educación". En *Los proyectos nacionales...*, 429-452.

41. La literatura sobre la formación de la clase media especialmente ha enfatizado en las variables económicas que han incidido en la formación de este sector de clase. Pero lo que sí tiene mucha lógica es que en América Latina el crecimiento numérico de las clases medias "no se debe tanto a la expansión industrial, como en las sociedades europeas, sino que sus integrantes proceden de la burocracia, la enseñanza, el pequeño comercio y las profesiones liberales". Luego, como lo señala Martínez Díaz, una serie de factores como la inmigración masiva, la modernización del sector exportador, la instalación de empresas extranjeras, un incipiente desarrollo industrial, y la urbanización acelerada, con el consiguiente desarrollo del sector de servicios, "acrecientan las filas de los sectores medios y también su diversificación". Como correspondía a los fenómenos anteriormente señalados, la presencia y el aumento de los sectores de clase media se hizo sentir especialmente en los grandes centros urbanos de la región: Buenos Aires, Santiago de Chile, São Paulo, Montevideo, México o Caracas. "Pero su definición como grupo social sigue siendo imprecisa, como lo demuestra la caracterización ensayada por Jacques Lamberte: individuos de muy diversa condición que no pertenecen ni al proletariado ni a la clase dirigente". Dentro de una visión modernizadora, la literatura sobre las clases medias la perfilan como "portadoras del cambio". Dentro de esta lógica, durante las primeras décadas del siglo XX, estas clases medias "protagonizan el asalto contra una oligarquía que les veda el acceso al poder político". En este sentido, el apoyo de sectores medios fue importante para apuntalar sistemas políticos con tintes reformistas en Argentina (Hipólito Yrigoyen, 1916-1922 y 1928-1930), en Uruguay (José Batlle y Ordóñez, 1903-1907 y 1911-1915), en Chile (Arturo Alessandri, 1920-1925 y 1932-1938) y en México (Francisco Madero, 1911-1913). Nelson Martínez Díaz, "Situación social, económica y política de Iberoamérica a comienzos del siglo XX". En *Historia de Iberoamérica. III. Historia contemporánea*, coord. por Manuel Lucena Salmoral (Madrid: Cátedra, 2008), 495-496.

se preguntaba por los destinos del “Coloso del Norte” y su imperialismo en la región; se inquietaba por los destinos de España y su decaída influencia en el continente poscrisis del “98” (Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana); o que se interesaba, y mucho, por temas tan centrales para ese momento como la guerra, la paz, el posicionamiento de nuevas ideologías como el comunismo y el socialismo. Muchos de estos temas fueron reflexionados por los ‘intelectuales’ de la época en una producción ensayística amplia en su número y diversa en sus temas.

Ciertamente el ensayo latinoamericano, durante la primera mitad del siglo XX, se perfiló como uno de los medios más expeditos para explicar e interpretar la realidad social y política circundante.⁴² Paralelamente el ensayo sirvió para profesionalizar y posicionar en el mundo de la cultura el ejercicio escritural del ‘intelectual’. Liliana Weinberg identifica al menos dos momentos en la estructuración del ensayo latinoamericano durante la primera mitad del siglo XX. Una primera fase en los años veinte y luego, a partir de la década de 1940, un afianzamiento que ella identifica como “el ensayo en tierra firme”.⁴³ En ambos períodos destaca cómo el ensayo latinoamericano centró su atención en la evolución y posibilidades de la cultura: “el ensayo se había convertido [para el ‘intelectual’] además en su vínculo con la tradición literaria, en su herramienta para explorar la historia cultural de la región y en su instrumento para redefinir posiciones en el campo literario”⁴⁴ latinoamericano. El ensayo entonces constituye una entrada privilegiada para conocer y establecer los rumbos del ‘intelectual’ en América Latina. Imbuidos en mucho del espíritu arielista, según el cual la cultura latinoamericana se erigía frente a la cultura sajona como el ideal de un modelo noble y de elevación espiritual, muchos ‘intelectuales’ perfilaron sus escritos hacia diferentes aristas de este modelo cultural-espiritual.

Muchas de las sociedades latinoamericanas de la época en estudio se fueron complejizando no solamente por el lento, pero progresivo surgimien-

42. Liliana Weinberg, después de hacer una exégesis sobre el ensayo, entre otros asuntos concluye que son varias sus características. En primer lugar, el ensayo prefigura un vínculo entre ensayo y experiencia (esto es, el enlace del ensayo con la vida concreta). En segundo lugar, su relación con la actividad del entender (al ensayista le es consustancial la posibilidad del juicio, la interpretación y la crítica). En tercer lugar, el carácter activo y necesariamente dialógico de la interpretación que se lleva a cabo (su articulación histórica y cultural con otras formas discursivas y con un horizonte social y valorativo de sentido). Liliana Weinberg, *Situación del ensayo* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006), 27-28.

43. *Tierra Firme*, utilizado como metáfora y en alusión a la famosa colección del Fondo de Cultura Económica que tiene el mismo nombre. Dentro de esta etapa del “ensayo en tierra firme” la autora analiza el ensayo en Alfonso Reyes y en Mariano Picón Salas. *Ibíd.*, 291-321.

44. *Ibíd.*, 291.

to de la “sociedad de masas”, sino también por el apareamiento de nuevos sectores sociales que se volvieron lectores y mostraron interés por el ámbito de la política, aunque también por los desarrollos de la cultura. Esta complejidad fue consolidando una opinión pública cada vez más interesada en los avatares de la nación y el Estado, en su evolución política, económica y cultural. En esa aún incipiente opinión pública, el ‘intelectual’ encontró un espacio/público al cual dirigirse. Hablar de opinión pública implica pensar en “un público lector generalizado, compuesto ante todo por ciudadanos y burgueses, que se extiende más allá de la república de eruditos y que ya no solo lee intensivamente una y otra vez unas pocas obras modelo, sino que en sus hábitos de lectura está al corriente de las novedades”, afirma Habermas.⁴⁵ No se pretende trasladar mecánicamente el modelo habermasiano sobre la transformación estructural de la vida pública que, fue estudiado para Francia, Inglaterra y Alemania de la vuelta del siglo XVIII al XIX. Pero sí me parece que algunos rasgos e implicaciones del análisis habermasiano en torno a las transformaciones de la opinión pública, ayudan a explicar los cambios de la opinión pública latinoamericana de la transición del siglo XIX al XX.⁴⁶

Dependiendo del país, en algunas de las sociedades hispanoamericanas el interés por ciertos asuntos de la cosa pública, en primer lugar el ámbito de lo político, se fue ampliando hacia ciertos sectores de la clase media. Pero además, muy importante para la argumentación de esta investigación, esta propensión de algunos sectores clase medieros por hacer parte y debatir diferentes temas propios de la esfera pública, progresivamente se hizo extensi-

45. Jürgen Habermas, *Historia crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública* (Barcelona: Gustavo Gili, 2012), 3.

46. Desde diferentes perspectivas, temas y espacios, el modelo habermasiano ha sido puesto a prueba para algunos momentos del siglo XIX y XX mexicanos. Al respecto véase Cristina Sacristán y Pablo Piccato, coords., *Actores, espacios y debates en la historia de la esfera pública en la ciudad de México* (México: UNAM / Instituto Mora, 2005). Para la segunda mitad del siglo XIX hispanoamericano, Sabato ha planteado “el desarrollo de una sociedad civil relativamente autónoma, cuyo síntoma más evidente fue la expansión de la actividad asociativa y de la prensa independiente, sobre todo en la principales ciudades, desde México hasta Buenos Aires”. Para esta autora, tal asociacionismo y desarrollo de la prensa independiente, no fueron meros espacios de la “representación, la defensa o la protección de los intereses y las opiniones específicas de sus propias bases, sino que constituían tramas conectivas que atravesaban y articulaban vertical y horizontalmente a la sociedad. Creaban, además, espacios de interlocución con el Estado y las autoridades, constituyendo instancias decisivas en la formación de esferas públicas, propias de las repúblicas liberales en formación”. En esas tramas conectivas, Sabato identifica que publicistas y letrados de diversos niveles encontraron un ámbito de acción en el asociacionismo y la prensa independiente, “los que a su vez se convirtieron en lugares de entrenamiento, formación y desempeño de nuevos “intelectuales”. Sabato, “Nuevos espacios...”, 386.

va al ámbito de la cultura, la educación, la universidad, las letras, las artes;⁴⁷ también hacia los escritores y los personajes del mundo de la política. Es decir, estos diferentes temas y actores sociales fueron más allá de la república de las letras, expandiéndose progresiva y muy lentamente hacia sectores de la clase media.⁴⁸

CONCLUSIONES

El estudio sobre la emergencia del 'intelectual' en América Latina durante las primeras décadas del siglo XX, aunque ha avanzado, todavía tiene mucho camino por recorrer. En este estudio se ha ensayado una metodología que parte de un estudio de caso, el de Alfonso Reyes, para a partir de su trayectoria analizar algunas variables que explican el surgimiento del 'intelectual' en la región. Recordemos que aunque el estudio se centra en la figura de Reyes, la trayectoria de su derrotero se puede hacer extensiva a otros personajes de la época. El proceso de la emergencia del 'intelectual' en Latinoamérica durante el período en estudio tuvo que ver con que estas personalidades, sus escritos, puntos de vista, opiniones y proyectos, poco a poco se fueron haciendo más visibles dentro de unas sociedades en las cuales los temas de cultura apenas si empezaban a ir más allá de las élites intelectuales. El impacto que tal visibilidad tuvo en ciertos sectores de la clase media, de alguna manera permitió los inicios de una esfera pública que fue penetrada la figura del 'intelectual'.

Ciertos artefactos culturales de la época como el libro y las revistas, sumados a medios de comunicación como la prensa y la naciente radio, fueron fundamentales en el proceso de conversión del 'letrado' en 'intelectual'. Unos y otros, medios de comunicación y artefactos culturales, constituyeron plataformas utilizadas por los 'intelectuales' para que sus ideas y propósitos tuvieran un mayor alcance entre la población. Pero, por otra parte y en com-

47. Mattehew B. Karush, en *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)* (Buenos Aires: Ariel, 2013), ha estudiado el impacto y la recepción del cine, la radio y algunas expresiones de la cultura popular (música y circo) entre diferentes sectores en Argentina de 1920 a 1946.

48. Para el período comprendido entre 1850 y 1900, Sabato abre camino analítico hacia ciertos sectores de la emergente clase media vinculados con el desarrollo de la prensa y la opinión pública que no pertenecían a las élites políticas y culturales de la región, "pero que a través de la experiencia institucional y la actividad cívica se formaron como una suerte de nuevos 'intelectuales' y se integraron a los circuitos ampliados de la esfera pública". Los casos estudiados por Sabato son un artesano de Lima, una colectividad de italianos que en Buenos Aires iniciaron a partir de 1960 la edición de sus propios diarios y un hombre de imprentas en la ciudad de México. Sabato, "Nuevos espacios...", 400 y ss.

plemento a lo anterior, también se debe considerar la ampliación de la clase media y su interés por ámbitos por fuera de lo político como la cultura, las letras, los libros y revistas culturales y científicas.

El proceso de constitución y emergencia del ‘intelectual de transición’ descrito en este trabajo no se agota en las variables analizadas en él. Por falta de espacio no se introdujo el estudio del proceso de constitución de “un espacio comunicativo propio”.⁴⁹ Que pudiera ser entendido como una serie de prácticas sociales que aluden casi que exclusivamente a los ‘intelectuales’. Aunque cabe señalar que algunas de esas prácticas sociales ya están presentes en el “antiguo régimen”, en el contexto de la emergencia del ‘intelectual’ en América Latina, a veces toman nuevo sentido. Son varias las pistas que las fuentes históricas consultadas hasta ahora dan sobre la creación de este “espacio comunicativo propio”, definido en términos de prácticas sociales. Por ejemplo, la vinculación que muchos de los ‘intelectuales’ de la época en estudio establecieron con la universidad. Igualmente, el tipo de relación que estos personajes edificaron con las juventudes universitarias. También, muy importante, los medios empleados para establecer procesos comunicativos entre pares, léase ‘intelectuales’, que permiten ver una “constelación de interacciones” y “rituales de interacción”:⁵⁰ La conferencia, la entrevista, el discurso, el ensayo, el artículo de prensa, el libro, el género epistolar, el intercambio bibliográfico serían algunos de los soportes del espacio comunicativo propio de los ‘intelectuales’. Otra pista que da luces sobre este espacio tiene que ver con las instancias que deciden sobre homenajes, premios y condecoraciones que reciben estos personajes.



49. Aunque no la define explícitamente, esta expresión es utilizada por Zermeño para explicar la “aparición y desarrollo de un nuevo tipo de ‘sabio’, el ‘intelectual’”. Zermeño, “La invención...”, 383.

50. Para la noción “constelación de interacciones” véase Guillermo Zermeño, “Gumbrecht. Los *Philosophes* y la *Philosophie* de la ilustración: en torno a la prehistoria de los intelectuales modernos. Presentación”. En *Producciones de sentido. El uso de las fuentes en la historia cultural*, coord. por Valentina Torres Septién (México: Universidad Iberoamericana, 2002), 210. Para la noción “rituales de interacción” véase Collins, *Sociología...*, 20 y ss. Muy en relación con estos conceptos, Pierre Bourdieu, *Homo academicus* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008), realizó una interesante reflexión a propósito de las prácticas sociales de los académicos en el medio universitario francés de la posguerra.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Carlos. *Intelectuales. Notas de investigación*. Bogotá: Norma, 2006.
- _____. "Introducción al volumen II. Élités culturales en el siglo XX latinoamericano". En *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, coordinado por Carlos Altamirano. Volumen II, 9-28. Buenos Aires: Katz, 2010.
- Bourdieu, Pierre. "Campo intelectual y proyecto creador". En *Problemas del estructuralismo*, 134-182. México: Siglo XXI, 1967.
- _____. *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- _____. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 2006.
- _____. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 2005.
- _____. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brower, 2001.
- _____. *Sociología y cultura*. México: CNCA / Grijalbo, 1984.
- Castañón, Adolfo. *Alfonso Reyes, caballero de la voz errante*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2007.
- _____. "Alfonso Reyes: de la diplomacia considerada como una de las bellas artes". En *México trasatlántico*, coordinado por Julio Ortega y Celia del Palacio, 195-208. México: Fondo de Cultura Económica / Universidad de Guadalajara, 2008.
- _____. "Introducción". En *Alfonso Reyes. Diario II. 1927-1930, XV-XXXV*. México: Academia Mexicana de la Lengua / El Colegio de México / El Colegio Nacional / Fondo de Cultura Económica / Instituto Nacional de Bellas Artes / Capilla Alfonsina / Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Autónoma de Nuevo León / Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- Charle, Christophe. *El nacimiento de los "intelectuales"*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009.
- _____. *Los intelectuales en el siglo XIX. Precursores del pensamiento moderno*. Madrid: Siglo XXI, 2000.
- Collins, Randall. *Sociología de las filosofías. Una teoría global del cambio intelectual*. Barcelona: Hacer, 2005.
- Curiel, Fernando. *El cielo no se abre. Semblanza documental de Alfonso Reyes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / El Colegio Nacional, 1995.
- Díaz Arciniega, Víctor, compilador. *Voces para un retrato*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Díaz Ruiz, Ignacio, coordinador. "Prólogo". En *El Modernismo hispanoamericano. Testimonios de una generación*. México: UNAM, 2007.
- Garciadiego, Javier. *Alfonso Reyes. Breve biografía*. México: Planeta, 2009.
- _____. "Cosmopolitismo diplomático y universalismo literario". En *Cultura y política en el México posrevolucionario*, 185-216. México: INERM, 2006.
- Granados, Aimer. "Alfonso Reyes en Sur América. Diplomacia y campo intelectual en América Latina, 1927-1939". *Historia y Espacio*, n.º 38 (enero-junio 2012): 11-27.

- _____. "La literatura mexicana durante la Revolución: entre el nacionalismo y el cosmopolitismo". En *Polémicas intelectuales del México moderno*, coordinado Carlos Illades y Georg Leidenberger, 157-185. México: Conaculta / UAM Cuajimalpa, 2008.
- Gumbrecht, Hans Ulrich. "¿Quiénes fueron los *Philosophes*?". En *Producciones de sentido. El uso de las fuentes en la historia cultural*, coordinado por Valentina Torres Septién, 229-351. México: Universidad Iberoamericana, 2002.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. "La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX". En *El intelectual y la historia*, 57-106. Caracas: La Nave, 2001.
- Habermas, Jürgen. *Historia crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili, 2012.
- Karush, Matthew B. *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires: Ariel, 2013.
- Loaiza, Gilberto. *Poder Letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia. Siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle, 2014.
- Marichal, Carlos. "El lado oscuro de la generación del 900 en América Latina: Darwinismo social, psicología colectiva y la metáfora médica". En *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, editado por Aimer Granados, Álvaro Matute y Miguel Ángel Urrego, 35-61. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- Martínez Díaz, Nelson. "Situación social, económica y política de Iberoamérica a comienzos del siglo XX". En *Historia de Iberoamérica. III. Historia Contemporánea*, coordinado por Manuel Lucena Salmoral, 481-558. Madrid: Cátedra, 2008.
- Mazín, Óscar. "Gente de saber en los virreinos de Hispanoamérica (siglos XVI a XVIII)". En *Historia de los Intelectuales en América Latina. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, editado por Jorge Myers. Tomo I, 53-78. Buenos Aires: Katz, 2010.
- Myers, Jorge. "El intelectual-diplomático: Alfonso Reyes, sustantivo". En *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, coordinado por Carlos Altamirano. Volumen II, 82-97. Buenos Aires: Katz, 2010.
- _____. "El letrado patriota: los hombres de letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del imperio español en América". En *Historia de los Intelectuales en América Latina. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, editado por Jorge Myers. Volumen I, 121-144. Buenos Aires: Katz, 2010.
- Neiburg, Federico y Mariano Plotkin, compiladores. *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Ossenbach S., Gabriela. "La educación". En *Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930. Historia general de América Latina*, coordinado por Enrique Ayala Mora y Eduardo Posada Carbó. Volumen VII, 429-452. Madrid: Unesco / Trotta, 2008.
- Patout, Paulette. *Alfonso Reyes y Francia*. México: El Colegio de México / Gobierno de Nuevo León, 1990.
- Posada Carbó, Eduardo. "Prensa y opinión pública". *Los proyectos nacionales latinoamericanos: sus instrumentos y articulación, 1870-1930. Historia general de América*

- Latina*, coordinado por Enrique Ayala Mora y Eduardo Posada Carbó. Volumen VII, 469-485. Madrid: Unesco / Trotta, 2008.
- Quintanilla, Susana. "Nosotros". *La juventud del Ateneo de México. De Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán*. México: Tusquets, 2008.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1988.
- Rangel Guerra, Alfonso y José Ángel Rendón, coordinadores. *Páginas sobre Alfonso Reyes*. 2 volúmenes. Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León, 1991.
- Reyes, Alfonso. *Diario I. 1911-1927*. México: Academia Mexicana de la Lengua / El Colegio de México / El Colegio Nacional / Fondo de Cultura Económica / Instituto Nacional de Bellas Artes / Capilla Alfonsina / Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Autónoma de Nuevo León / Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- _____. *Diario II. 1927-1930*. México: Academia Mexicana de la Lengua / El Colegio de México / El Colegio Nacional / Fondo de Cultura Económica / Instituto Nacional de Bellas Artes / Capilla Alfonsina / Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Autónoma de Nuevo León / Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.
- _____. *Diario III. 1930-1936*. México: Academia Mexicana de la Lengua / El Colegio de México / El Colegio Nacional / Fondo de Cultura Económica / Instituto Nacional de Bellas Artes / Capilla Alfonsina / Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad Autónoma de Nuevo León / Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Reyes, Alicia. *Genio y figura de Alfonso Reyes*. Monterrey: Al Voleo / El Troquel, 1989.
- Robledo Rincón, Eduardo. *Alfonso Reyes en Argentina*. Buenos Aires: Eudeba / Embajada de México, 1998.
- Sabato, Hilda. "Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900)". En *Historia de los intelectuales en América Latina. La ciudad letrada, de la conquista al Modernismo*, editado por Jorge Myers. Volumen I, 387-411. Buenos Aires: Katz, 2008.
- Sacristán, Cristina y Pablo Piccato, coordinadores. *Actores, espacios y debates en la historia de la esfera pública en la ciudad de México*. México: UNAM / Instituto Mora, 2005.
- Sheridan, Guillermo. *México en 1932: la polémica nacionalista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Schmidt-Welle, Friedhelm, coordinador. "Letrados e intelectuales en Argentina y México: algunas figuras emblemáticas". En *La historia intelectual como historia literaria*, 15-34. México: El Colegio de México, 2014.
- Weinberg, Liliana. *Situación del ensayo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- Zermeño, Guillermo. "Gumbrecht. Los *Philosophes* y la *Philosophie* de la Ilustración: en torno a la prehistoria de los intelectuales modernos. Presentación", 207-227. En *Producciones de sentido. El uso de las fuentes en la historia cultural*, coordinado por Valentina Torres Septién. México: Universidad Iberoamericana, 2002.
- _____. "La invención del intelectual en México". En *Cultura e identidades*, coordinado por Roberto Blancarte. Tomo XVI, 379-403. México: El Colegio de México, 2010.